

*La Ciudad de Dios o
la Ciudad del Hombre*



Como escribió San Agustín en
La Ciudad de Dios alrededor
del año 462 d.C.:



LA CIUDAD DE DIOS

Dos ciudades han sido formadas por
dos amores: la terrenal, por el amor a
sí mismo hasta el desprecio de Dios.



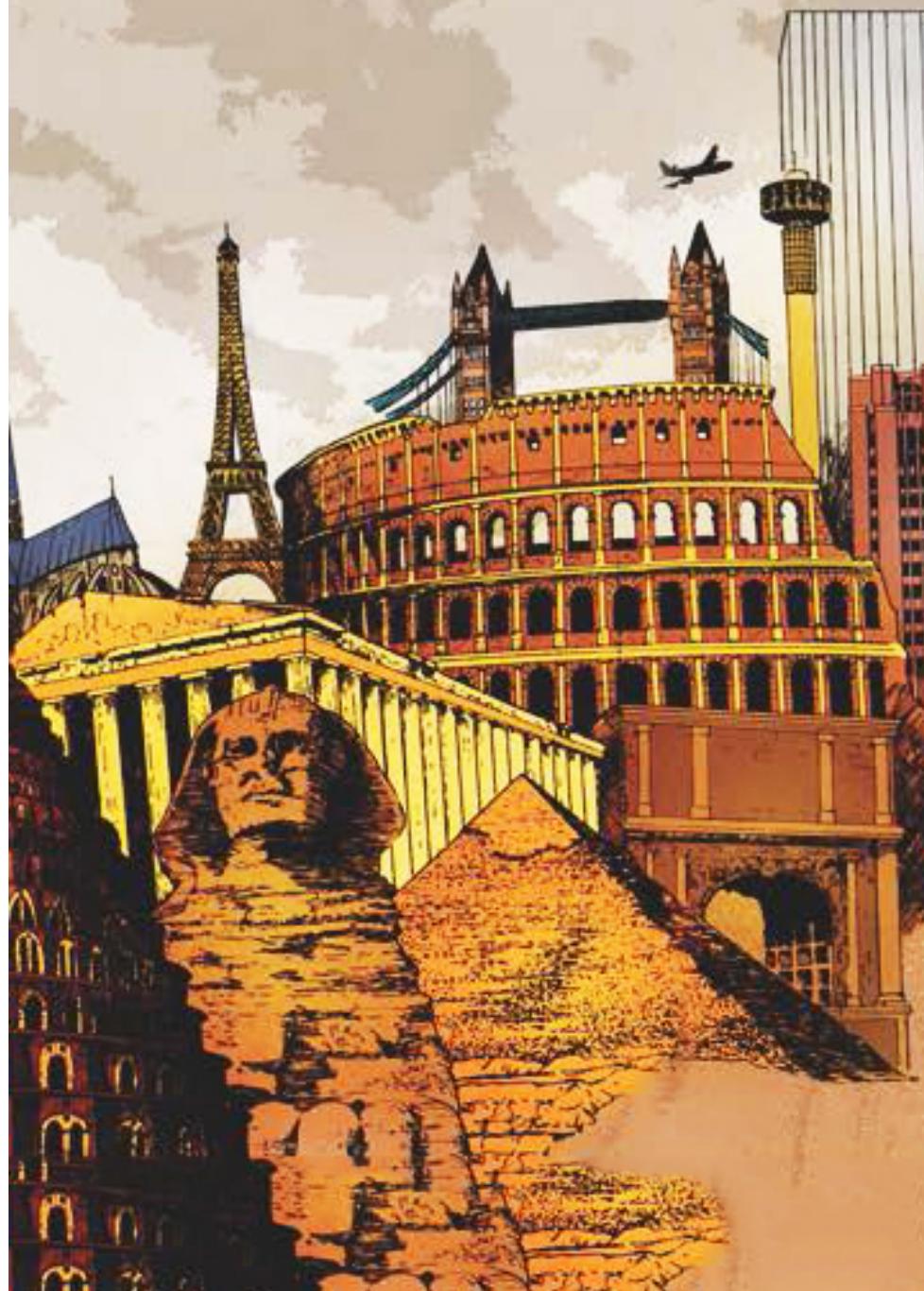
La celestial, por el amor a Dios hasta el
desprecio de sí mismo.”
(La Ciudad de Dios, XIV.28)



La Ciudad del Hombre busca la gloria
que proviene de los hombres,
edificada sobre el orgullo y el amor
propio, como la ciudad de Caín
(Génesis 4:17)



... y continúa en todo sistema
que busca la gloria del hombre
en lugar de la gloria de Dios.

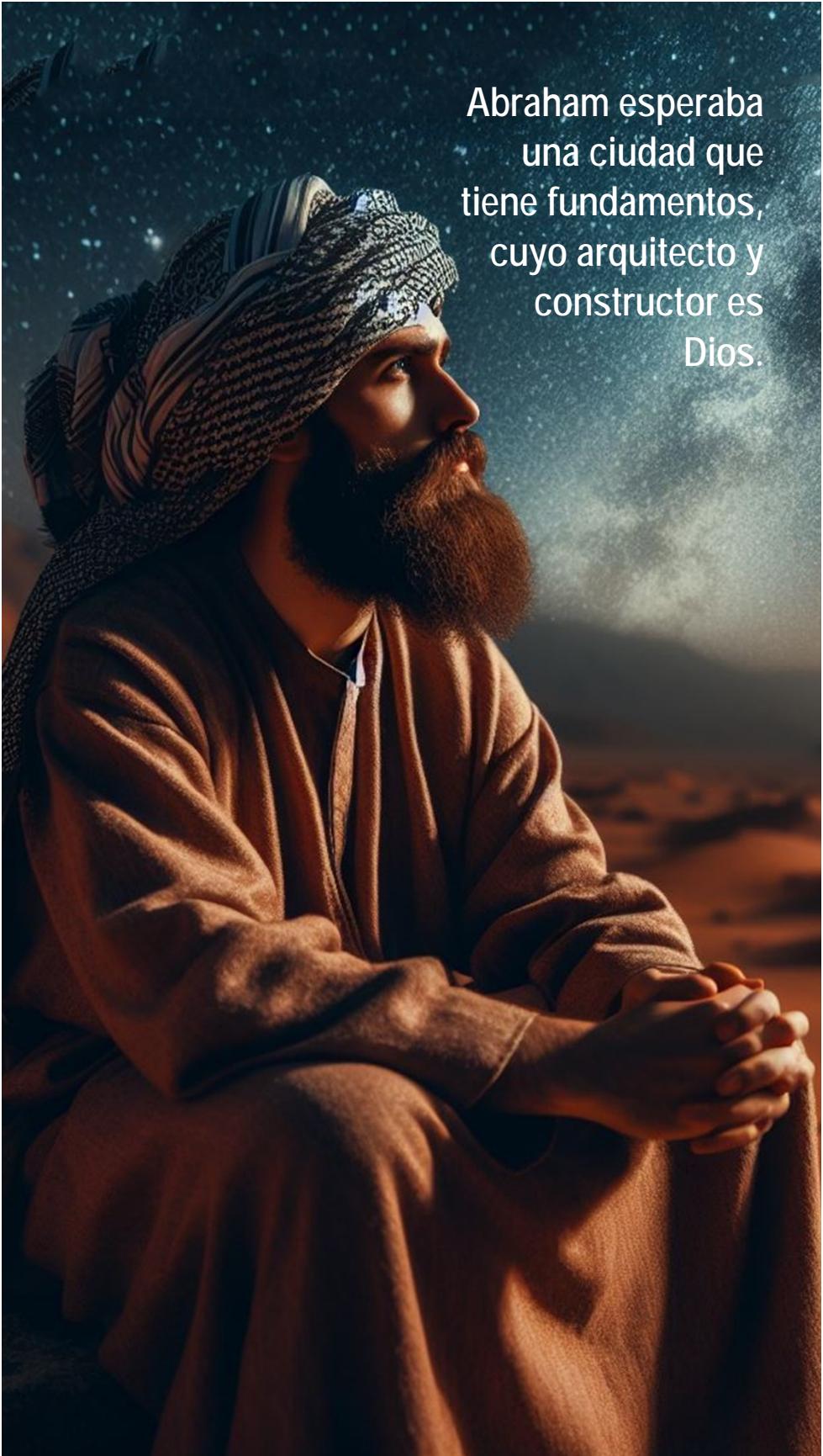


Está marcada por el orgullo, la injusticia y un poder pasajero, como Babilonia, que embriaga a las naciones y cae bajo el juicio divino (Apocalipsis 18:2-3, 21). Su fin es la separación eterna de Dios.



En contraste, la Ciudad de Dios está edificada sobre el amor a Dios. Comienza con los fieles que invocan Su nombre (Génesis 4:26).



A man with a long, dark beard and a patterned turban looks upwards with a contemplative expression. He is wearing a simple, light-colored robe. The background is a dark, star-filled sky with a bright, hazy light source on the right side.

Abraham esperaba
una ciudad que
tiene fundamentos,
cuyo arquitecto y
constructor es
Dios.

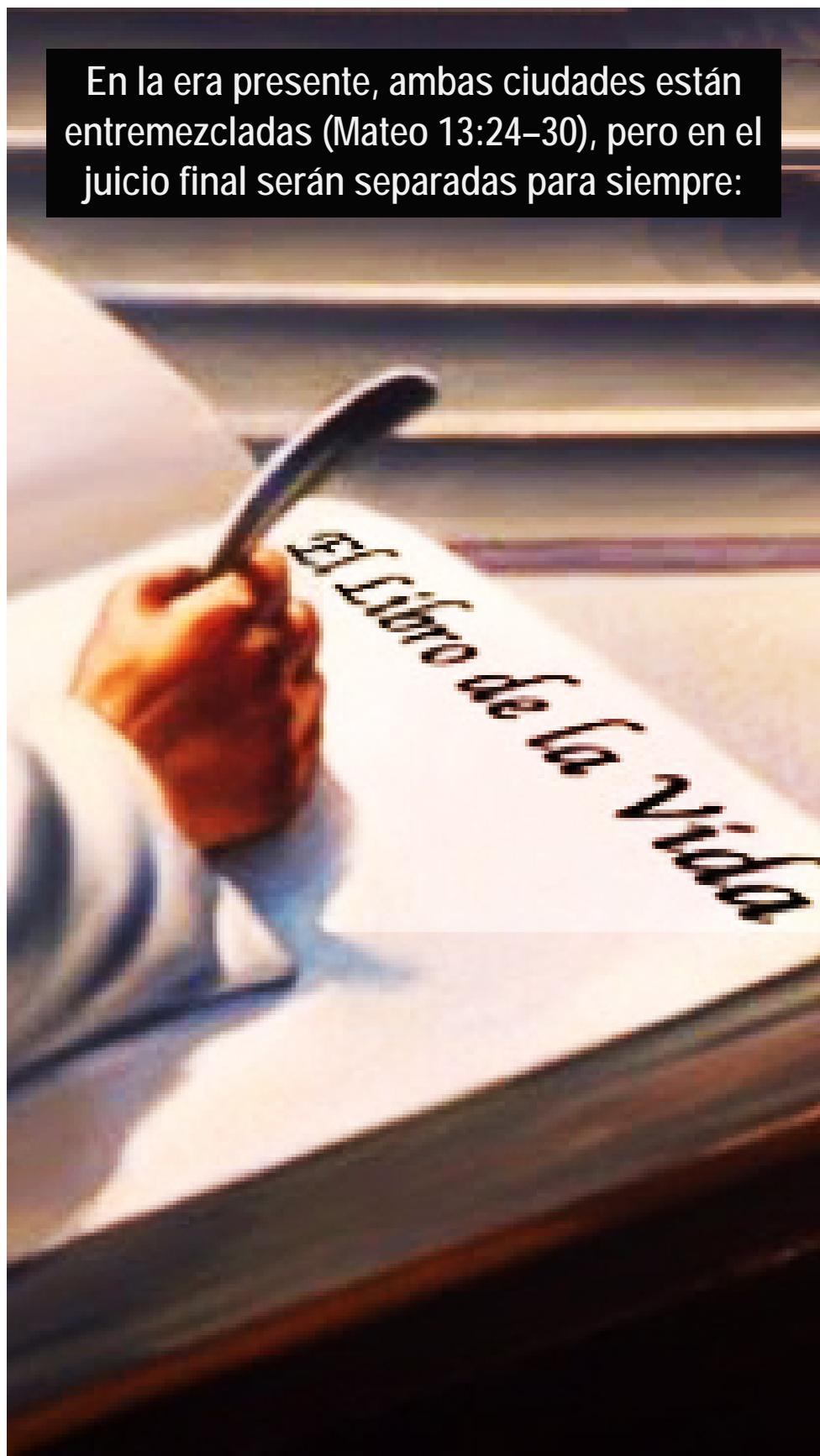
Moisés pudo haber gobernado como príncipe del imperio más poderoso de su tiempo, pero rechazó el poder y los placeres de Egipto.



La Biblia declara: "Todos estos anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad."

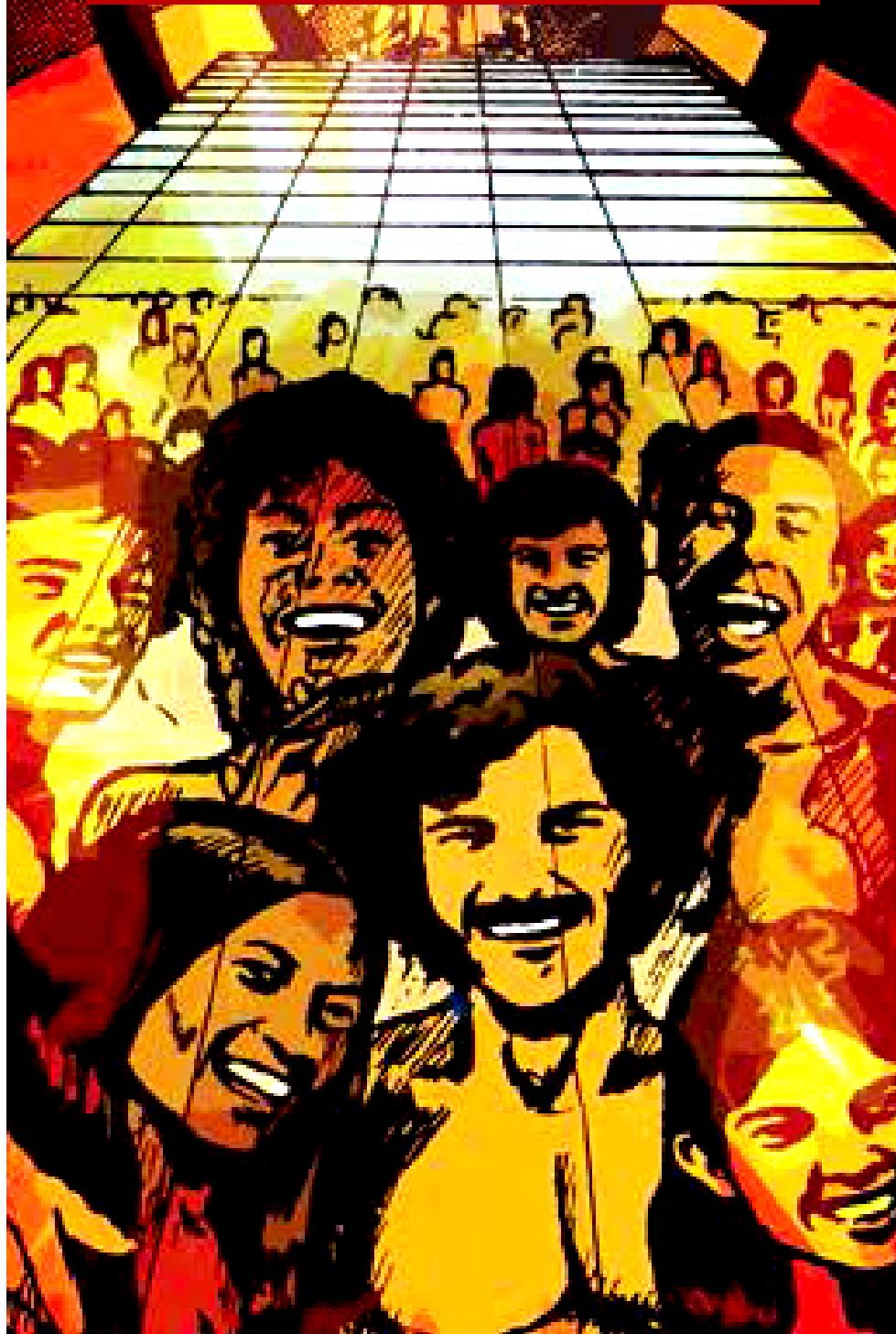


En la era presente, ambas ciudades están entremezcladas (Mateo 13:24–30), pero en el juicio final serán separadas para siempre:



... una para destrucción, la otra para
vida eterna.

¿En qué ciudad eliges vivir?





¿Le gustaría encaminarse hacia la «Ciudad de Dios»? Puede hacerlo. Ore lo siguiente:

"Querido Jesús, deseo Tu presencia en mí. Por favor, perdona todas mis faltas y pecados.

Te invito a entrar en mi corazón y en mi vida.

Gracias por Tu regalo de la Vida Eterna y, por favor, lléname de Tu Espíritu Santo para que pueda cambiar mis costumbres. Ayúdame a leer y comprender Tu Palabra, ya que deseo conocerte mejor y seguirte más de cerca.

Amén.